



Diecisiete textos de Bernardo Ortiz de Montellano

Treinta y un años después de la muerte de Bernardo Ortiz de Montellano se dan a conocer ahora diecisiete textos poéticos que yacían entre los muros de su biblioteca.

Los materiales aquí presentados fueron rescatados de un legajo informe al que gentilmente nos permitió asomarnos la señora Thelma M. Lamb de Ortiz de Montellano. Escaparon en su momento a la ávida y experta mano de Wilberto Cantón, quien, con la colaboración de la señora Lamb y de Octavio Barreda, realizó la que podríamos considerar hasta ahora como la edición definitiva de la obra poética de quien fuera director de la revista *Contemporáneos*.

La señora Ortiz de Montellano conserva los originales de todo el material disperso de la obra de su esposo; sin embargo, autorizó al Centro de Estudios Literarios la posesión de una fotocopia de dicho material a fin de que éste se ordene y prepare para su publicación. Reafirman y sorprenden los diecisiete textos, de los cuales los números tres, seis, catorce y diecisiete son manuscritos, los demás están mecanografiados. El número doce existe en versión tanto manuscrita como mecanográfica. Reafirman el gusto temático de Ortiz de Montellano: los sueños, el folklore, la muerte y el amor. Sorprenden porque en piezas como "Voz de Francisco Villa" aparece un Ortiz de Montellano distinto al de *Sueños* o *Muerte de cielo azul*, no sólo por la temática, inusual en su poesía, sino por algo más hondo: hay una complicidad con la figura heroica del Centauro de Norte, una simpatía que es simbiosis espiritual nunca antes externada por el poeta.

En los textos cuatro, siete y once el ritmo del romancero lorquiano está presente; sin embargo, el octosílabo no es aquí simple imitación, sino expresión del propio folklore, entendido como una totalidad coherente con una actitud colectiva frente a la vida, la muerte, el paisaje y, en general, los símbolos que determinan a una raza.

Expresiones de soledad donde el sueño transita, los poemas no recogidos en libro de Ortiz de Montellano nos ofrecen la riqueza de las dudas e incertidumbres del poeta, que oscila entre un adjetivo y otro, entre un significado y otro; a veces una forma, a veces un concepto constituyen la variante. Ceñidos, como toda su poesía, fueron concebidos seguramente para integrarse a sus distintas colecciones poéticas; así, los números uno y dos corresponderían indiscutiblemente a *Red*, libro de poemas en prosa, donde es evidente la disciplina heredada de Tablada: imágenes precisas, metáforas totalizadoras, fantasía y colorido que se conjuntan en una nueva dimensión plástica.

El trompo de siete colores albergaría las piezas en que el juego retórico es divertimento en busca de identidad. A este libro correspondería el mayor número de textos. "Hipnos", colección no publicada sino póstumamente, en la edición de *Sueño y poesía*, recogería los poemas marcados con los números trece, catorce, quince, dieciséis y diecisiete, que capturan la esencia del quehacer poético de Ortiz de Montellano: la dualidad de la vigilia y lo onírico, sistema de vasos comunicantes que determinan el comportamiento del hombre que sueña cuando vive y vive cuando sueña.

Nada hay en estos textos que haga pensar que fueron hijos no deseados, abortos o intentos fallidos desechados por su propio dueño; su nivel y calidad así lo certifican. El azar y quizá la íntima preferencia por otros textos afines provocaron el desconocimiento del material aquí publicado.

LOURDES FRANCO

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

[1] EL PÁJARO MADRUGADOR

Al amanecer, con una de las alas color de chalchevite ordena, en su cabeza, las plumillas rebeldes; abre el pico para limpiar, con el primer rayo de sol, la oculta mina de oro de su garganta; humedece las flores pequeñas y locas de sus ojos con bruñidas gotas de rocío y vuela, sin premura, solazándose, en el aire múltiple donde caben las tres dimensiones de su vuelo.

Por la puerta de las chozas campesinas asoma a ver si cuece la lumbre, en el comal, las primeras tortillas. De paso despeina, travieso, la cabellera de

humo desprendida del fuego entre las piedras calcinadas¹ y allá va, rápidamente, a preparar el coro junto a la campana de la Iglesia, pues antes que ella se desperece ha de brotar, limpia, de su garganta, la primera canción tejida con el hilo azul del alba.

¿Cómo se llama el pájaro madrugador?

[2] LA CASA DEL BOSQUE

Para la Cenicienta y Peter Pan construye, el leñador, la casa del bosque. Une, brazo con brazo, troncos robustos que sostendrán, sobre la tierra, el ligero techado de mimbres amarillos. Quiere, en las paredes, fortaleza para resistir la oculta amenaza de las fieras del monte; hace ligero el techo como la nieve que soporte o como la luz del sol.

Buscará, para la chimenea, raros cristales firmes de claridad contra el vaho del humo inválido. Además, piensa el leñador: --¡si pintara la ventana color de amanecer y la puerta color de crepúsculo, siempre habría pájaros dentro de la choza!

[3] LECCIÓN

Niñez, adolescencia, madurez —raíz, flor y fruto—, goce de soledad creciente para que, sin sorpresa, podamos estar solos, un día, para siempre.

[4]

(Virgen de la Soledad,
manto de lutos y perlas,
al **pecho siete** plegarias
y **abrazaditas** las penas).

En el aire, pino y pez,
tiza de luna los trazos,²
heridos manos y pies,
ortiga de mutilados.

(Virgen del Amor Dormido,
madre del indio de México,
para **salvarlo** tu auxilio
claman el aire y el médico).

¹Decía originalmente: la cabellera de humo prendida al fogarín.

²Decía originalmente: dibuja luna sin brazos.

[5]

Sollozo contenido
 que la noche cincela;
 sobresalto lejano,
 la distancia más próxima,
 mi voz,³
 la débil
 sombra.

[6]

Marinero de sombras y luceros
 por las azules aguas corroído,⁴
 lutos de lana y sol como sombreros.

Marinero de sombras y luceros
 por las azules aguas corroído.

[7] CANTAR

A treinta pisos del agua
 gitana de los espejos,
 la hojita de la retama
 —verde cicatriz del viento—
 ¿quién la señala,
 perdida,
 en el aroma que anuncia
 a las flores amarillas?

Perdida como la vi,
 en la profunda mañana
 de tus ojos de agua clara,
 comprendí...

A treinta pisos del agua,
 verde cicatriz del viento
 la hojita de la retama
 condecora tu silencio.

(1926)

³Decía originalmente: mi voz, la débil sombra.

⁴Decía originalmente: por las aguas azules corroído.

[8]

A lo que parece ser
la rosa tiembla al ultraje
del sol, el agua y el viento
que la hicieron florecer.

A lo que parece ser.
Lo mismo que la mujer.

[9] VOZ DE FRANCISCO VILLA

Línea del horizonte
clavado en herradura,
ceñido por el rayo de plata de la espuela
circula,
fino y negro,
el pelo de mi cabalgadura.

Ahorcadas en la *F* de mi nombre
voces abecedario buscan
a la palabra *m u e r t e*,
y la *e*fe es muda.

Precisión de la "colt" de mis sentidos,
puño para la cólera medido
y labio de blasfemias colorado,
astuta oreja de vibrar equino,
tres mil años de pasos enemigos
oigo cruzan mis ojos, sin ser visto.

Hijo de llano y yegua,
de montaña y hormiga,
la grieta de mi grito
abre compás a la naturaleza;
porque seis noches sin dormir
es la medida de mi sueño,
y en las seguras cuevas del instinto
polifemos reflejos en jauría
acobardan al tigre,
tuercen la geografía,
recorren, minerales, el desierto.

Seis noches sin dormir fue la medida
del pez de mi destino.
Yo sé que ni la muerte
me sorprendió dormido.

[10]

Es hoy, en el deslinde de vértigos y sombras,
cuando sé que razono, que busco la verdad
en la pequeña pira de la noche de luto
cuando en sueños tu imagen pobló mi soledad.⁵

Es a⁶ la luz del día de más valor la noche;
en el tibio contraste de la luz y la sombra
nuestra mano de pobre, conforme con su haber,
recoge de la noche su conciencia salobre,
su lágrima y su pez.⁷

[11]

La flor morada del tiempo
en el tallo de mis dedos.
Las mariposas del agua
por la arena de mi pecho.
La sombra de tus pestañas
deshecha por el invierno.
¡Lo fugitivo!
¡Lo cierto!

Tu palabra larga al viento
vela para mi silencio.
Mis estrellas solitarias
oro volador del sueño.
Trino de las amapolas
en la jaula de tus dedos.
¡Lo fugitivo!
¡Lo cierto!

[12] ELEGÍA

Primavera.
El cielo azul, el verde prado,
la impaciente rosa,
y entre tanta pureza luminosa
mi desencanto de color morado.

⁵ Alternativa: pobló mi realidad.

⁶ Alternativa: Es en.

⁷ Alternativa: alba al atardecer.

Primavera de lágrimas.
 Me siento desterrado
 de un clima de sangre y mariposa
 que danza por mis venas,
 bajo la piel morosa,
 a un cielo azul de sombras y cadenas.

De amigos desterrados,
 primavera de lágrimas,
 entre el azul y el verde
 late un listón morado.
 Todos eran poetas y todos han callado.

Primavera
 entre por para cielo y rosa y prado.

[13]

Esta tristeza de color de cielo,
 de mañana impoluta de recuerdo,
 tan cerca de la lluvia de tu vuelo,
 de saber que te pierdo y que me pierdo.

Esta tristeza de color de cielo
 herido de relámpagos empeños⁸
 me anuncia el frío tácito del hielo
 de la ausencia de sueño entre los sueños.⁹

Ya sólo pensamiento tu recuerdo
 sin tiempo, sin palabras, vivo y muerto,
 siempre cerca de mí, siempre despierto
 de saber que te pierdo y que me pierdo.

[14] PRISMA

Escondo bajo el arco de las cejas
 una profunda lágrima;
 lejanas, tus imágenes ondean
 en el cristal viajero que resbala.

Alcanzo a detener la huella trunca
 de una sonrisa tuya
 que se queda

⁸Decía originalmente: herido de relámpagos y truenos. Otras opciones marcadas: relámpagos (cenceños, externos).

⁹Decía originalmente: de la ausencia de sueños en el sueño.

prendida en el espino de la duda,
mientras el agua móvil, rueda.

¡Sombra del alhelí donde callabas!
Ángulo de la noche que retuvo
el humo
feligrés de tus palabras!
¡Luna de espejo roto
incapaz de copiar la madrugada!
Imágenes,
imágenes confusas
en el cinematógrafo de la mirada!¹⁰

(1927)

[15] SUEÑO

Nidos de soledad, la quietud de la noche,
entre las ramas...
Queda, apenas, la huella de mi sombra
en el muro del aire
prendida con el clavo de un lucero...
Las líneas verticales de las torres
se tuercen
en la refracción de mi cerebro.
Cuando en mi sueño veo,¹¹
muertos de frío, pájaros de museo
espían mi silencio,
las palabras ahorcadas
por inútiles gestos...

¡Qué noche entre la muerte de los ojos
y la vida del sueño!

(1923)

[16]

Hasta donde alcanzan mis brazos
ceñida y abrazada
concha de mar que cubre mis espaldas
y que el uso oscurece y deforma
desde el cero días
hasta la noche cero.
Límite de mi cueva en ataúd¹²

¹⁰ Alternativa: en el cinematógrafo de una noche sin agua y sin campanas.

¹¹ Verso agregado posteriormente.

¹² Verso original: pequeño ataúd. Dos opciones más para sustituir el mismo verso: cueva de mi ataúd; pequeño ataúd y cueva.

en donde guardo diálogos
abejas y reptiles
ojos ciegos, palabras, cicatrices,
caravanas, palomas y raíces
de abuela, abuelo,
serpiente y roedor.

Soledad poblada de todos los tributos y todos los fantasmas
Soledad que espía mis movimientos
cuando sé que en mis ojos comienza la línea del mar
que la ofensa se pudre un instante más tarde
y que el amor desata la mano y la caricia
entre gritos sin brillo
sin remedio y sin prisa¹³
era, eres
desde el cero días
hasta la noche cero.

[17]¹⁴

Una raza me dicta entre rosa y azar
levemente de azules dorada la pupila
el arabesco sueño de una paloma herida
en el desierto pauta de plata y de laúd
que marca los compases de sueño de mi vida
negro pozo y axila del higo y de la miel
mi raza está en los ojos escondida y garbosa
con el nardo concilia la imagen de la rosa
y en mi sueño dibuja palabras sin oído
imágenes de sueño que el ojo no ha bebido
y que en la sangre llevo gitanamente al mar.

¹³Decía originalmente: deshojado y sin dientes.

¹⁴Este poema sufrió múltiples alteraciones; presentamos en nota la primera versión con sus variantes internas escritas entre paréntesis cuando es una sola posibilidad de cambio y entre corchetes con paréntesis interno cuando dentro de la variante marcada hay a su vez otras opciones: "Consulta al fondo de mi corazón / en donde los siglos dejaron la herida de sus sueños / y una raza me dicta la vuelta (rosa) de un azar / y la dura mirada del azor que vigila / frecuente mis diseños y atormenta mi mar / levemente de azules pintada (dorada) la pupila. / Al fondo de *mon coeur* donde la sangre asila / sus óxidos de luna en el Argel / de sus dedos rosados de (por) dúctil mariposa / negro pozo y axila del higo y de la miel / mi raza está en los ojos escondida y garbosa (airosa, empeñosa). En el aliento (firme firmaliento) *of my soul* [su (la, mi) música desgasta (desata)] de raza y firmamento / semillas de gitana y ataúd / el arabesco sueño de una paloma herida / en el desierto pauta de mi voz (de plata) de laúd / que marca los compases de (sueño de) mi vida. / En el nardo concilio la imagen de mi verso / con el perfume hebreo y (del) indio Quetzalcóatl. / En el sueño dibujo palabras sin oído / imágenes del sueño que el ojo no ha bebido / y que en la sangre llevo gitanamente al mar (del mar para claveles de un futuro universo) / de antiguas madreselvas y líneas de diamante / que florecieron antes del cielo y de la muerte".